La Cuenca del Pacífico: mito o realidad

JULIO A. MILLÁN BOJALIL*

En el presente siglo las relaciones internacionales han experimentado importantes cambios a causa de la liberación económica, el progreso de las comunicaciones y el increíble avance científico, cuyos efectos han acelerado el desarrollo de los estados y en general han modificado cualitativa y cuantitativamente el orden económico mundial.

La evolución de la estructura internacional se caracteriza por la multipolaridad, que tiende a poner fin a la interdependencia y a los regionalismos para alcanzar un desarrollo compartido entre las economías.

Es indispensable el sano funcionamiento del sistema multilateral de comercio para asegurar que las iniciativas bilaterales y regionales se desarrollen de tal manera que prevalezca el interés mundial por mantener el crecimiento económico.

La actual tendencia a la formación de bloques es un medio para acelerar el desarrollo de los países. Los primeros pasos de aquélla datan de los años cincuenta, cuando se fundaron organizaciones como el Benelux (Bélgica, Holanda y Luxemburgo), y la Comunidad Económica del Carbón y del Acero y se firmó el Tratado de Roma, que dio lugar a la Comunidad Económica Europea. También destaca la formación de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC), que negocia incorporarse, en el aspecto comercial, al Mercado Común Europeo.

En América Latina, los bloques económicos surgieron a finales de los años cincuenta por recomendación de la CEPAL: el Mercado Común Centroamericano (MCCA) y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), que en 1980 se reconvirtió en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Dentro de esta última Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela formaron el Grupo Andino, con el fin de impulsar el desarrollo industrial y de esta manera participar más ampliamente en el proceso de integración regional. Por otra parte, se creó la Asociación de Libre Comercio del Caribe (Carifta).

México mantiene una participación activa en ese proceso, si bien sólo actúa como miembro de pleno derecho en la ALADI. Recientemente firmó un acuerdo de libre comercio con Chile, está negociando otros tres con Colombia y Venezuela, los cinco países centroamericanos y Ecuador.

El proceso latinoamericano tiene ahora una conformación diferente, pues se pretende formar un sólo bloque en el que estén integrados Estados Unidos y Canadá, mediante la Iniciativa para las Américas, propuesta por el expresidente George Bush.

Algunos datos generales

La Cuenca del Pacífico constituye un nuevo centro de poder económico mundial y es la región más vasta del mundo. Constituida por 47 países y regiones, en ella habita más de la mitad de la población mundial; su comercio exterior representa 48% del internacional; su ingreso per cápita fluctúa entre 500 y 23 000 dólares anuales; posee un porcentaje muy importante de las reservas mundiales comprobadas de petróleo, y más de 90% de la población de los países de mayor desarrollo de la zona son alfabetizados. En la Cuenca del Pacífico están los llamados "cuatro

* *Presidente fundador honorario del Comité Mexicano del Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico y Presidente de Consultores Internacionales, S.C.*

tigres de Oriente": Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwan; un grupo de países de alto ingreso, como Australia, Canadá, Estados Unidos, Japón y Nueva Zelandia; países latinoamericanos como México, Colombia, Ecuador, Perú, Chile y los centroamericanos; un grupo de pequeñas naciones insulares, y los países de industrialización reciente del Sudeste Asiático: Brunei, Indonesia, Filipinas, Malasia y Tailandia. Estos últimos se agrupan en la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés), organización de carácter político que opera de modo semejante a la OEA. Sus miembros también negocian el establecimiento de un Acuerdo de Libre Comercio cuya formación (en caso de aprobarse) llevaría varios años. De acuerdo con sus datos económicos más recientes, estos cinco países tienden a desempeñar el papel que en los años setenta y ochenta tuvieron los cuatro tigres.

Conceptualización de la Cuenca

Hay muchas formas de definir la región del Pacífico y de conceptualizar su estructura. En ella se ubican países desarrollados y subdesarrollados, grandes y pequeños, autoritarios y democráticos, pero lo que origina el concepto de "Cuenca del Pacífico" y su uso es, sobre todo, el dinamismo económico de la región. Por ello la definición debe referirse al comercio, la inversión y otras formas de interacción económica entre países y regiones que cooperan entre sí de manera cercana. Para ellos el propósito del comercio internacional es promover la prosperidad de sus pueblos.

Los países y regiones de la Cuenca no caminan hacia la formación de una comunidad multinacional debido a su gran heterogeneidad política, económica y cultural. Por el contrario, al tiempo que se fortalecen las grandes economías, subsisten las profundas diferencias históricas entre las regiones que bordean al Pacífico. Sin embargo, el desarrollo económico que se está generando ofrece amplias perspectivas de cooperación e intercambio internacional, que auguran un futuro prometedor para todas las naciones y regiones que la conforman.

La Cuenca del Pacífico no es propiamente un bloque económico, pues no existen acuerdos o tratados que obliguen a constituir una zona de libre comercio o un mercado común, salvo en el caso de Australia y Nueva Zelandia que firmaron un Acuerdo de Acercamiento Económico. Lo que la caracteriza es un principio de cooperación económica iniciado prácticamente desde el fin de la segunda guerra mundial a instancias de Japón, Australia y Nueva Zelandia, que invitaron a Canadá y Estados Unidos a participar.

Los procesos de cooperación en el área cristalizaron hasta 1967, al formarse el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (CECP) y la ASEAN.

En la actualidad la Cuenca es una entidad económica regional en formación, con importantes corrientes comerciales y de inversiones. Dentro de la concertación comercial hay diferencias importantes en el cambio intrarregional. Las relaciones comerciales y financieras se realizan básicamente con Estados Unidos y Japón como centros hegemónicos y en torno de ellos giran tanto la diversificación como el intercambio regionales.

La Cuenca del Pacífico y el nuevo orden económico mundial

El peso acumulativo y la creciente importancia de la Cuenca del Pacífico en la economía mundial es clara. Su complementariedad interna le ha permitido diversificar sus relaciones mundiales más allá de los vínculos coloniales.

En este sentido, ha ocurrido una reorganización comercial, pues los consumidores de la zona satisfacen su demanda creciente de productos de alta tecnología y gran calidad mediante un proceso de importación-exportación entre países y regiones de la misma área.

Las economías asiáticas han evolucionado gracias a su desarrollo comercial, pues es indiscutible que sus procesos de industrialización y reindustrialización están guiados por el mercado mundial. En sólo 20 años esos países han tenido que desarrollar y luego descartar una etapa industrial tras otra; en todas ellas los mercados de exportación, más que la demanda interna, han determinado el siguiente paso. Así, el impulso al comercio exterior constituye la característica permanente de su política económica.

En Japón, en los cuatro tigres y, recientemente, en los países de la ASEAN, los sectores conductores de la industrialización y los servicios especializados se modifican a partir de la demanda de los mercados internacionales. Japón cambió de la industria ligera, tradicionalmente intensiva en mano de obra no calificada, a la pesada, para alentar después la del "conocimiento", que incluye computadoras, telecomunicaciones, robótica, biología molecular y diversas manufacturas de alta tecnología.

Esto ha conducido a la especialización productiva y a la considerable competencia entre los productores para inducir una demanda que fortalezca a los más pequeños. Los frutos de esta política se observan claramente en los cuatro tigres asiáticos: su desarrollo se apoyó en la demanda interna de Japón y en la fuerza del yen, lo que se reflejó en su propia demanda interna y en el valor de sus monedas. Cuando estos países alcanzaron un crecimiento considerable, sus importaciones constituyeron un soporte para el desarrollo de las economías menos favorecidas, que les permitió reajustar su organización productiva para entrar a una competencia más justa y satisfacer las demandas de un entorno cada vez más diversificado y complejo.

En 1980-1990 el crecimiento medio anual del PIB en Corea del Sur fue de 10.1%; en Taiwan, 8.7%; en Hong Kong 6.6%, y en

Singapur, 7.1%. Esto muestra el dinamismo de la economía de esta zona.

El elemento decisivo para el éxito de su transformación económica fue el cambio del modelo de desarrollo, el cual fomentaba el impulso de la industria con la aplicación de altos aranceles o restricciones cuantitativas a las importaciones. Ahora, su estrategia se basa en la continua promoción de las exportaciones mediante el libre acceso a los insumos importados, la aplicación de tasas de interés reales positivas y el acceso automático a los créditos bancarios para actividades de exportación. Además, se liberó el comercio exterior y se fomentó el ahorro interno.

En ningún país o región del mundo la evolución del comercio ha desempeñado un papel tan importante en el desarrollo económico e industrial como en los cuatro tigres y –aunque en menor medida– en los países de la ASEAN. Ello se logró por los siguientes elementos: menor intervención gubernamental; desregulación económica; mecanismos de mercado; industria privada sólida; eficiencia y calidad; apertura económica; acceso a los mercados internacionales y desarrollo y transferencia de tecnología.

Los países latinoamericanos llegaron tarde a los cambios mundiales y sus procesos de liberación aún no maduran. Para esas naciones los años ochenta fueron una etapa de estancamiento productivo en varios sentidos. El PIB regional no creció, el desempleo urbano aumentó, las remuneraciones medias reales perdieron poder adquisitivo y los términos de intercambio se deterioraron. Por su parte, el Pacífico asiático mantuvo sus tasas de crecimiento económico, redujo el desempleo, incrementó el poder adquisitivo de sus remuneraciones reales y en general mejoró sus términos de intercambio.

América Latina no puede quedarse a la zaga del desarrollo de la economía y el comercio mundiales; sin embargo, el proceso de modernización de un país requiere tiempo y voluntad política. Lo importante en este caso es que las naciones latinoamericanas con costas en el Pacífico aprovechen sus ventajas comparativas, comenzando por reconocer las tendencias a la globalización de los procesos productivos y a la especialización de los mercados.

La inserción eficiente de los países latinoamericanos al proceso de globalización económica no es sencilla. Como sus grados de desarrollo todavía presentan desventajas frente a los países y regiones que conforman la Cuenca, hay riesgos y desafíos. Pero si no se hacen esfuerzos para adscribirse al nuevo entorno mundial, América Latina se enfrentaría al riesgo continuo de atrasarse otra vez en los ajustes de la modernización mundial.

Integrantes

La Cuenca del Pacífico –un fenómeno intercontinental y una zona geográfica con un matiz más económico que político– será el centro en que gravitará la estructura del siglo XXI, por lo que es necesario revisar sus interacciones y peculiaridades por países y zonas.

Japón es la superpotencia económica de la región asiática; su producción total es aproximadamente igual a la de los otros cinco centros económicos y una y media veces la de Alemania, pero en este caso sin su eficaz sistema de partidos políticos o su inserción en la Comunidad Europea. En términos per cápita, es uno de los países más ricos del mundo. En los años ochenta fue la principal fuente de ahorros y capital de largo plazo para el resto del mundo, en particular para el déficit fiscal y comercial de Estados Unidos.

Japón ocupa el tercer lugar en gastos de defensa, pese a que formalmente es un país sin ejército que evita el uso de la fuerza militar en las relaciones internacionales. Asimismo, está comprometido en una campaña de inversión directa en el sur de Asia y en América del Norte, cuyo alcance y velocidad no tienen precedentes, considerando que sólo en apariencia concede reciprocidad para que los extranjeros adquieran capitales en Japón. El PIB de este país en 1990 fue de 2.8 billones de dólares, sólo superado por el de Estados Unidos (4.6 billones). A partir de 1989 se convirtió en el donador de ayuda extranjera más importante del mundo.

Hay muchas controversias alrededor de la economía de Japón y su manejo. Al parecer ya no hay duda de que este país aplica reglas distintas a las de otras naciones capitalistas ni de que su política económica es inequitativa. Esto es, su mercado no está abierto al extranjero como el estadounidense o el alemán y mientras las compañías de Japón invierten en el extranjero, este país está esencialmente cerrado a la inversión extranjera para proteger a sus empresas.

Al mismo tiempo, su éxito económico no radica en su conducta inequitativa frente al resto del mundo. Japón invierte y ahorra varias veces más que Estados Unidos con sólo la mitad de población, y cuenta con un sistema educativo del que egresa una fuerza de trabajo capaz de producir con un valor agregado mucho mayor que la de Estados Unidos. El pujante comportamiento económico de Japón refleja más sus rigideces políticas internas que una estrategia económica. El superávit comercial ha descendido en los dos últimos años, tendencia que probablemente está llegando a su fin debido, por un lado, a que los intentos de reformar las prácticas económicas no se han equiparado a los esfuerzos de Estados Unidos para reducir el déficit presupuestario, incrementar el ahorro interno, reconstruir la base industrial y, por otro, a que desea formular y apegarse a una política energética.

Las tasas de crecimiento de Japón seguirán entre las más altas del mundo, pese a los peligros de inflación, inestabilidad en el mercado accionario y declinación de los bienes raíces. Más importante que el comercial, el superávit en cuenta corriente crecerá en la medida en que los inversionistas japoneses repatrien

los enormes ingresos por los capitales internacionales que adquirieron en los ochenta. Durante este decenio Japón perderá poco a poco su reputación de pujanza económica y ganará en estatura como banquero para el Pacífico y el mundo.

El segundo centro económico del Pacífico está integrado por los países de industrialización reciente (PIR, después llamadas economías de industrialización reciente para disminuir los reclamos de China sobre dos de ellos), y que ahora están surgiendo como potencias económicas: Corea, Taiwan, Hong Kong y Singapur, tres de los cuales están constituidos por comunidades de chinos no comunistas.

Corea es el principal constructor de buques en el mundo y posee una creciente fuerza en la industria automovilística, de calzado y electrónica. Con su posible unificación, llegaría casi al tamaño de lo que era la República Federal de Alemania. La economía de Taiwan ocupa el lugar 12 en el mundo, con ingresos por concepto de textiles, electrónica, computadoras y partes de avión.

Hong Kong es el mayor exportador mundial de juguetes, textiles y ropa. Aunque en 1997 el Reino Unido devolverá este territorio a China, probablemente se mantendrá como centro financiero y el puerto más importante para el movimiento de productos desde y hacia China debido a las grandes inversiones japonesas. El dominio de Japón en el mercado de China, en términos de comercio e inversión, significa que ésta debe ser cauta con los intereses de aquel país en Hong Kong y, por extensión, con los de esta colonia en el litoral sudasiático chino.

Si China amenaza a Hong Kong, el pánico resultante conducirá al flujo de refugiados de más alta calidad desde los disidentes jacobinos, el cual reforzará la competitividad de Australia, el occidente de Canadá y Estados Unidos.

Los bajos impuestos corporativos permiten a Singapur ganar con las exportaciones tanto como Australia. Con el factoraje más activo del Sudeste Asiático, Singapur también funge como un puente financiero y comercial entre Occidente, Japón y la región. La clave de todas estas economías ha sido el autoritarismo atemperado de sus gobiernos y una estrategia de desarrollo económico centrada en el modelo capitalista.

El tercer grupo está en la ASEAN. Si se deja a un lado al pequeño, pero rico en petróleo, Brunei, Malasia es con mucho el país más rico de la Asociación en términos de ingreso per cápita, mientras que las Filipinas se ven acosadas por una constante inestabilidad política tras la revolución de Corazón Aquino contra la dictadura decadente de Ferdinando Marcos.

En varias ocasiones, muchos de los países de la ASEAN han hablado de "ver hacia el Este" (en realidad al Norte) en un esfuerzo por imitar el éxito económico de Japón y de las economías del estilo japonés, pero ninguno ha encontrado aún la fórmula que sea compatible con su estructura sociopolítica interna. Por ejemplo, más de 3 660 islas de Indonesia albergan a 300 grupos étnicos que hablan por lo menos 250 lenguas y dialectos distintos. Con 162 millones de musulmanes, es el mayor país islámico del mundo. Es probable que en este decenio la industrialización de Tailandia sea la más rápida de la ASEAN debido a la enorme inversión japonesa. La propia Asociación es el agrupamiento regional más exitoso en el Pacífico, pues une a las naciones del Sudeste Asiático en cuestiones de comercio y defensa. Las naciones de la ASEAN vecinas de Vietnam tienden a favorecer a China para contrarrestar la influencia vietnamita, mientras que las más alejadas de aquella potencia, como Indonesia, favorecen por lo general a Vietnam para equilibrar la influencia china. Desde el fin de la guerra de Vietnam en 1975, unos dos millones de personas, muchos de ellos chinos étnicos, han huido o han sido expulsados de Vietnam, Camboya y Laos.

China es la cuarta área económica del Pacífico. En 1989 la represión de manifestaciones prodemocráticas en Beijing, interrumpió una década de expansión económica luego de la muerte de Mao Zedong. La tentativa china de reforma económica sin reforma política ha resultado un fracaso. Hay grandes diferencias de opinión entre los especialistas chinos sobre lo que ocurrirá en ese país luego de que sus envejecidos oligarcas desaparezcan de la escena. Los estadounidenses son más optimistas que los japoneses sobre el futuro de China. No obstante, este país mantiene su influencia en ambos porque Japón lo necesita como parte indispensable de cualquier futuro bloque comercial en el Pacífico y Estados Unidos porque considera a China como un voto necesario en el Consejo de Seguridad de la ONU y un posible contrapeso de Japón en el Pacífico. El colapso del comunismo y la casi extinción de los regímenes leninistas en Europa han destruido virtualmente todo el idealismo que la revolución china albergó alguna vez tanto para el país como para el extranjero. En la cumbre de Houston en 1990, Japón dejó claro su deseo de restablecer la ayuda a China y de atraerla poco a poco a su órbita, a pesar de las violaciones a los derechos humanos. No está claro quién obtendrá más beneficios, pero es probable que China se vincule a la Cuenca del Pacífico más o menos en los términos de Japón.

El quinto agrupamiento del Pacífico está integrado por Australia y Nueva Zelandia. Aunque su población combinada es menor que la de Taiwan, ambos países están en una posición básicamente sana como abastecedores de alimentos y materias primas para los nuevos centros manufactureros del Pacífico, Japón y los PIR. Sin embargo, han experimentado un continuo y cada vez más grave deterioro en los términos de intercambio, es decir, en lo que reciben por sus exportaciones frente a los que deben pagar por sus importaciones, debido a la depreciación mundial de los productos agrícolas y minerales y al fracaso de las negociaciones de la Ronda de Uruguay del GATT para liberar el comercio agrícola.

Desde principios de los sesenta Japón remplazó al Reino Unido como el mayor mercado para el trigo, la lana, el azúcar y el mi-

neral de hierro de Australia. En 1988 los japoneses invirtieron en ésta casi 2 500 millones de dólares, y en el presente decenio la economía de la parte occidental del país dependerá en gran medida de un proyecto financiado por Japón para abastecer de gas natural licuado a sus empresas de servicio público. En 1990 más de 400 000 japoneses visitaron Australia y Nueva Zelandia, donde el turismo es el sector que capta más divisas. Australia también proporciona a Estados Unidos el mayor (de hecho es el único) superávit comercial en el Pacífico.

La sexta región de la Cuenca del Pacífico la integran las cinco entidades estadounidenses que miran al Pacífico, el occidente de Canadá y México. Podría parecer artificial incluir sólo una porción de Estados Unidos en la Cuenca o, para el caso, cualquier parte de ese país, dadas sus orientaciones mundiales y eurocéntricas. La razón es que el comercio entre Japón, California y los PIR es el mayor en el Pacífico; de hecho, sólo lo supera el que realizan Estados Unidos y Canadá, país éste que es el principal socio comercial de Japón. Como sea, California es una parte muy importante de la Cuenca del Pacífico; deben incluirse en ella Canadá occidental, por el papel de Vancouver , y México, por la inversión japonesa.

Sin embargo, aún no es claro si el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México vinculará más a América del Norte con la región del Pacífico, o si la reorientará a competir con un bloque asiático con centro en Japón y un bloque europeo con centro en Alemania. El caso de México se mencionará más adelante.

La interacción de los seis grupos ha hecho de la Cuenca del Pacífico el área económica más dinámica del mundo. Sin embargo, cabe preguntar si es posible que esta prosperidad continúe y cuáles son los acontecimientos y las tendencias que influyen en el área. En el corto y mediano plazos, los tres factores más importantes son: la inestabilidad del golfo Pérsico; el impulso de la economía japonesa comparado con la inestabilidad de la economía estadounidense, la declinación del GATT y el surgimiento del regionalismo económico.

Problemas y desequilibrios políticos en la zona del Pacífico

Diversos sucesos, al final de los años ochenta, comenzaron a vincular los temas del comercio y la defensa en las relaciones entre Estados Unidos y Japón. Ello atrajo la atención sobre los anacronismos, asimetrías e inequidades que se desarrollaron en el Tratado de Seguridad signado treinta años antes. Los incidentes incluyen la exportación ilegal de máquinas herramienta controladas por computadora a la entonces URSS por la Toshiba; la falta de ayuda de Japón para mantener abierta la ruta marítima del golfo Pérsico durante la guerra Irán-Irak, y el intento japonés por utilizar el desarrollo del avión de combate FSX para promover su propia industria aeroespacial. Sin embargo, la guerra del golfo Pérsico fue mucho más seria que los hechos anteriores. Estados Unidos y Japón reaccionaron de forma muy distinta a la invasión iraquí, de modo que exacerbaron sus crecientes diferencias.

La declinación de la reciprocidad universal al estilo GATT, tras el fracaso de la Ronda de Uruguay y el desarrollo de regímenes de libre comercio entre Canadá, Estados Unidos y México y en Europa para hacer frente al mercantilismo japonés sólo deja dos opciones para el Pacífico. La primera es una organización regional que tenga como miembros a Japón y Estados Unidos; la segunda, es una organización regional centrada en Japón que dé a Estados Unidos sólo un estatus de observador. La primera ya existe con el CCEP (Consejo de Cooperación Económica del Pacífico) y la APEC (Asian Pacific Economic Cooperation) que los australianos han promovido. La segunda aún no existe, pero correspondería a la influencia japonesa en la región.

Hay tendencias que apoyan una y otra opción y aún no está claro cuál podría prevalecer. La solución tipo CCEP-APEC es la factible, pues estas organizaciones ya existen, las naciones asiáticas y Australia las prefieren a una organización con dominio japonés (así como América Latina tiene buenas razones para prevenirse de la hegemonía estadounidense), y la inversión directa de Japón en América del Norte más que duplica la efectuada en cualquier otra área. En favor de una organización dominada por Japón actúan sus crecientes importaciones e inversiones en Asia; la tendencia de los inversionistas europeos y estadounidenses a esperar y actuar, tanto en China como en otras partes de Asia Oriental; el apaciguamiento de los movimientos nacionalistas, y el fin de la guerra fría.

México y la Cuenca del Pacífico

México debe aprovechar su posición geográfica privilegiada, con litorales en los océanos Pacífico y Atlántico; por su vecindad con el mayor mercado, Estados Unidos, puede actuar como puente entre Oriente y Occidente.

México tiene una larga tradición de relaciones con el Pacífico. En 1564 zarpó de lo que hoy es Barra de Navidad la expedición que meses después encontraría la ruta de navegación entre el Oriente y el continente americano. Desde el siglo XVI barcos procedentes de las costas mexicanas navegaban por el gran océano y comerciaban con los países orientales.

El país fue también vínculo con Europa, pues las mercancías que traía la Nao de China transitaban por el territorio mexicano para continuar a los mercados europeos. Desde esa época surgieron influencias recíprocas muy considerables que todavía pueden apreciarse en ambos lados del océano; el mutuo provecho de esa relación es una base para tornarla hoy más intensa y benéfica. Por ello resulta alentador que ahora se esté restaurando con independencia y libertad, con un nuevo modelo, considerando las grandes perspectivas comerciales y de inversión.

Se evocan estas realidades históricas para destacar la rica experiencia en la relación de México con algunos países de la Cuenca del Pacífico y confirmar que las rutas del mar tienen memoria. Si hace 400 años México fue el emprendedor de las relaciones con el Pacífico, hoy tiene el compromiso de asumir un nuevo liderazgo que le dé una posición más sólida en esa región.

México busca nuevas formas de relacionarse económicamente con otros países. La Cuenca le ofrece una amplia gama de oportunidades comerciales y económicas que deben aprovecharse mediante una eficaz inserción en el desempeño comercial de la región del Pacífico. En lo que sigue se tratarán de explicar algunos elementos importantes al respecto.

En el nuevo entorno de la economía mexicana es relevante la estrategia de las negociaciones comerciales. Ésta debe considerar acciones de carácter multilateral, con organismos internacionales y regiones económicas, y bilateral, para contrarrestar las prácticas neoproteccionistas y los posibles desequilibrios entre las concesiones y los beneficios derivados de la apertura económica. Asimismo, ante el desequilibrio de la balanza comercial se deben promover formas no convencionales de comercio internacional y estructurar modelos selectivos para atraer inversión extranjera directa en las actividades que contribuyan al desarrollo integral de la economía.

Ante estos desafíos de la economía y el comercio exterior las relaciones de México con los países y las regiones de la Cuenca del Pacífico adquieren particular relevancia e interés, sobre todo en cuanto a los términos que le permitan vincularse al desarrollo de la Cuenca del Pacífico. En 1992 México realizó 68.7% de exportaciones y 63% de sus importaciones en Estados Unidos; Japón ocupa el segundo lugar y le sigue Canadá. En realidad después de estos tres países, el comercio de México con el resto de la Cuenca es insignificante.

El comercio con las economías de industrialización reciente sólo alcanzó en promedio 0.6% del total con la región, y con los países miembros de la ASEAN, el intercambio es casi nulo (promedio de 0.2%).

Ante diferencias tan notables México debería reencauzar su comercio para beneficiarse del potencial económico conjunto de la Cuenca, así como diversificar y equilibrar sus intercambios con sus socios tradicionales y los potenciales de la región. Debe promover convenios bilaterales o acuerdos de alcance parcial, por sectores que permitan incrementar ciertos volúmenes de comercio en áreas escogidas para revertir la tendencia, hoy muy modesta, del intercambio comercial. Asimismo, se puede impulsar un programa de vinculación estratégica industrial y tecnológica, establecer empresas conjuntas que tengan un mercado ampliado en la zona y acceso a los dos países contratantes; reforzar las relaciones turísticas, y establecer programas de comunicaciones y transportes. La zona asiática del Pacífico es la que dispone de más recursos financieros, por lo que es fundamental promover la presencia de las empresas mexicanas en la captación de recursos, sean de inversión o de crédito.

e deben promover formas no convencionales de comercio mundial y estructurar modelos selectivos para atraer inversión extranjera directa

El largo período de proteccionismo que prevaleció en México retrasó la modernización de su planta productiva. La apertura económica puede dar lugar a que las grandes transnacionales sean las únicas beneficiarias de esta combinación de factores, lo que haría del país una zona industrial de poco valor agregado, con una exportación irracional de sus recursos naturales. Este peligro puede neutralizarse mediante programas por sectores específicos con países y regiones de la Cuenca que quieran, desde México, expandir su participación en el mercado norteamericano.

El Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico

El sector privado de la zona se integra en el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico cuyos objetivos centrales son: promover beneficios económicos mutuos y progreso mediante la cooperación económica; fortalecer el sistema de libre empresa, mejorar el ambiente empresarial; e incrementar los negocios y las inversiones en los países y regiones de la Cuenca. Para ello se efectúan reuniones con gobernantes y directivos de organizaciones regionales y asociaciones multinacionales de primer orden; en los comités de trabajo se tratan asuntos en favor de la cooperación en campos específicos.

Fundado por Australia, Canadá, Estados Unidos, Japón y Nueva Zelandia, que participan mediante comités nacionales, posteriormente se unieron al Consejo Corea del Sur y Taiwan. En 1989 ingresaron los primeros países latinoamericanos, Chile y México. En 1990 Hong Kong y Perú; en 1991 Malasia, y en 1992, Fiji y Filipinas. En la actualidad son 14 los comités nacionales de pleno derecho en el Consejo Internacional y existe un buen número de aspirantes y observadores, entre los que cabe men-

cionar a Colombia, Ecuador, Indonesia, Rusia y la República Popular China.

Al principio, el Secretariado de la organización estuvo a cargo de la Stanford Research Institute. En 1987 se nombró un director general internacional, establecido en San Francisco, California. Actualmente, el Consejo cuenta con más de 1 000 socios individuales adscritos a los 14 comités nacionales, lo que implica un puente de comunicación y cooperación entre la comunidad de negocios del Pacífico. Es el foro empresarial más importante y de mayor influencia en la región.

El Comité Mexicano del Consejo, que se preparó desde 1987, se incorporó de pleno derecho dos años después. En mayo de 1991 México fue la primera sede latinoamericana de la Reunión Internacional Anual.

La gira del Presidente de México por los países de la Cuenca del Pacífico en 1990, las gestiones diplomáticas para el ingreso de México al CCEP y los esfuerzos de los empresarios mexicanos en éste pusieron de manifiesto entre la comunidad del Pacífico las grandes coincidencias entre la estrategia de modernización económica de México y los objetivos de apertura global que sustentan las economías de la zona asiática de la Cuenca.

A la par de esas acciones el entorno mundial sufrió profundas transformaciones. El fin de la guerra fría tras los cambios en Europa del Este; meses después, el grave conflicto bélico del golfo Pérsico, que además del trágico y enorme costo en vidas humanas, daños ecológicos y destrucción, paralizó un sinnúmero de actividades, canceló la celebración de múltiples reuniones internacionales y puso en riesgo la realización de la XXIV Reunión General Internacional en Guadalajara, Jalisco. Pero la estabilidad del país y su principios de política exterior pesaron positivamente y México organizó con éxito la reunión.

Entonces y después los líderes empresariales de la zona asiática del Pacífico han señalado su preocupación de que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte se constituya en un bloque cerrado dentro de las economías del Pacífico. México ha aclarado que no se propone ser parte de un bloque hermético ni integrarse a un solo mercado, sobre todo considerando que la Cuenca del Pacífico es de carácter intercontinental.

En todas estas reuniones y foros México ha señalado que cualquier acuerdo comercial parte de sus compromisos con el GATT. Así, en el Pacífico se considera que la apertura económica es uno de los acontecimientos más importantes de la era moderna de la economía mexicana; se reconoce su capacidad de adaptación en el tránsito de una economía cerrada a una abierta, de una concepción localista a una de corte internacional. Asimismo, entre los líderes orientales prevalece la opinión, que compartimos, de que lo más importante del Tratado es su contenido y no necesariamente cuándo se firme, pues estas relaciones, como se ven, son permanentes y a largo plazo. Este criterio se fortalece con la posición del gobierno mexicano de hacer hincapié en la sustancia de este acuerdo.

La labor futura es enorme. Los ajustes macroeconómicos –que también se consideran ejemplares en el Pacífico– permiten aprovechar oportunidades en la creciente y vigorosa actividad económica en el Pacífico. Las economías más dinámicas representan un motor que impulsa a la prosperidad de la zona, bajo el "espíritu de crecimiento del Pacífico", con el apoyo de los siguientes factores: menor intervención gubernamental, liberación y desregulación económica, mecanismos de mercado, iniciativa privada sólida, eficiencia y calidad; acceso a los mercados internacionales; desarrollo y transferencia de tecnología.

Sin embargo, persisten situaciones que contradicen la nueva tendencia de apertura e internacionalización. Se mantiene el proteccionismo y aún se vislumbran conflictos tribales e incluso territoriales, por las grandes desigualdades sociales internas de los países y los desequilibrios entre ellos. Por eso es fundamental generar una solidaridad internacional que aminore las grandes diferencias y permita establecer una relación armónica entre los países y las regiones de la zona.

Ante estas expectativas y perspectivas no hay tiempo para confusiones y dudas estériles. En México la unidad frente a las grandes acciones y oportunidades debe ser un factor básico para lograr los objetivos del país. El reto es enorme, como lo es también la responsabilidad. Se debe actuar con gran congruencia y un alto sentido de patriotismo para sostener lo logrado en materia económica y afianzar la identidad, la cultura y las tradiciones de México, admiradas por los países y regiones del Pacífico. Los empresarios han trabajado arduamente en la relación con las economías de esta región. Pero apenas se están poniendo los cimientos de la participación empresarial de México en la Cuenca. Esta presencia debe consolidarse con esfuerzos continuos.

Todo apunta a que el siglo XXI será la "era del Pacífico" y en ella México será un actor importante. De aquí deberán surgir los elementos más sólidos que contribuyan a un equilibrio universal y permitan afianzar la paz y la prosperidad que nuestro mundo anhela, lo que no es un mito sino una brillante realidad.

Bibliografía

Comercio Exterior, vol. 43, núm. 4, México, abril de 1993.

Japan Member Committee, *PECC Statistics*, Tokio, 1992.

Julio A. Millán B., *La Cuenca del Pacífico*, Fondo de Cultura Económica y Nacional Financiera, México, 1992.

Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico(CECP), *Memoria de la XXIV Reunión General Internacional*, Banco Nacional de México, México, 1991.

CECP, *¿Qué es el Comité Mexicano del Consejo Económico para la Cuenca del Pacífico?*, México, s.f.

CECP Secretariado en Singapur del Consejo de Cooperación Económica del Pacífico CECP, *Handbook*, Singapur, 1992.